

ORGANO OFICIAL DE LOS MARINOS DE LA REPUBLICA

Director: El Comisario General de la Flota

Epoca I (Año II)

Cartagena 2 de Abril 1938

Redacción: Muralla del Mar, 7-1.ª izqda.-Teléfono núm. 1052

Núm. 58

El mismo espíritu inmortal del Dos de Mayo, de Bailén, de Zaragoza, alienta hoy en todos nuestros combatientes

Grito de guerra

Este título de nuestro fondo, no es un grito sin contenido, de fácil pronunciación, como muchos de los que se dieron de espaldas a nuestros frentes.

Es un grito de guerra que han dado, en estrecho abrazo, dos fuerzas acreditadas en largo historial de lucha: U. G. T. y C. N. T.

En medio del inmenso cráter que avanza arrojando fuego, esas fuerzas de proletarios, juran ante nuestros muertos afrontar la tempestad o perecer como hermanos.

Jamás se ofreció en la historia ejemplo como el que hoy ofrecen los combatientes de un pueblo a todos los pueblos del Mundo.

Solos, contra dos naciones cuyos odiosos tiranos lanzan todas sus fuerzas para invadir y arrasas el suelo donde nacimos, pero no son ni serán bastante para implantar en España la esclavitud colonial de Hitler y Mussolini.

No lo serán aunque otros proletarios y otras democracias muy fuertes y muy cobardes, sigan aún retrasando una ayuda que nos deben, dejándosela al enemigo.

En medio de la tempestad de los aviones en masa, lanzando incesante fuego, nos produce inmenso júbilo ese grito de guerra de todos los proletarios, que renuncian a todo menos a ganar la guerra.

Antes eran los partidos los que lanzaban el grito que se estrellaba en la lucha de ambiciones y celos, que anulaban buena parte de nuestro caudal enorme.

Ahora, le dan a una las masas de proletarios, entregando su vida para darla por entero a la lucha contra el extranjero.

Los marinos de la República, cuyo ejemplo le vienen dando hace ya mucho tiempo, salúan con alegría—alegría de combatientes—el abrazo de los obreros para vencer o morir en tan sangrienta batalla, y si tuviéramos autoridad, pediríamos más aún, pediríamos que en la hora de ahora nadie quedase inactivo, ni comilés ni rezagados, altos y bajos al frente, a la fábrica o a la trinchera y a donde sea preciso.

Los cargos burocráticos, los que sean indispensables, nada mas que los indispensables; todos los demás, a la lucha de nuestros frentes y de nuestra retaguardia, y quien se ampare o se esconda, confundirle con los fascistas, y ante el piquele con ellos.

Con ejemplo arriba y abajo, nuestra fuerza inagotable hará que muerdan el polvo todos los asesinos de Hitler y Mussolini.

¡Guerra a muerte al invasor! ¡Viva España! ¡Viva la República!

Los Marinos y la Civilización

Realidades

En la obra civilizadora que en el continuo caminar de la Humanidad se ha ido realizando, corresponde una gran parte de ella (por no decir la mas importante) a los Marinos. A sus arriesgadas aventuras se debe, que hoy, la Geografía se adapte a la realidad, y que pueblos ignorados fuesen descubiertos recibiendo de los Marinos los primeros gérmenes de civilización europea, que mas tarde influyendo poderosamente sobre sus primitivas costumbres les convertiría de gente en estado salvaje, en ciudadanos cultos de naciones que hoy ocupan el primer orden en la balanza mundial.

Al estudio y pericia de los Marinos se debe también, las nuevas rutas para los mercados que como consecuencia fueron la piedra angular para el desenvolvimiento del comercio y la industria.

Si hemos de hacer caso de lo que nos dice la Biblia, ya en ella vemos que el primer Apostol del Cristianismo sentó los primeros jalones de su doctrina contra el Paganismo romano entre Marinos, pues según el mito religioso, fueron sus mas entusiastas colaboradores. Y Marinos fueron también quienes nos legaron el Nuevo Mundo: Colón, Cortés, Magallanes, Pizarro, Núñez de Balboa, etc., etc., que nunca se les podrá agradecer bastante los magníficos resultados que se desprendieron de su descubrimiento debido a sus arriesgadas hazañas por tierras hasta entonces

ignoradas para todos, ¡Nautas insignes que perdurarán en la memoria de la Humanidad a través del tiempo!



El 6 de Marzo y nuestros dibujantes

En el número de hoy, insertamos un dibujo que recoge el instante en que, el «Libertad» abre fuego con todos sus cañones contra los barcos enemigos. Su autor, el muy destacado dibujante canarado Nicomedes Gómez, se ha ajustado exactamente a la realidad y para cuantos desde la capitana presenciamos el combate, el dibujo evoca con justeza y precisión aquel momento de perenne recuerdo en que, a los fogonazos del enemigo, se contesta con nuestros togonazos, hasta que surge la ingente llamarada, que fué epílogo de la batalla.

Cuaderno de bitácora

Mussolini, primera bestia del "imperio"

La Cámara «caproni» ha proclamado a Mussolini Primer Mariscal del Imperio. El «Primo» ha pronunciado un discurso jactancioso, un verdadero rugido de león. Su vanidad napoleónica ha reverdecido en los aplausos frenéticos de la Cámara, y el nuevo caballo de Atila ha relinchado largamente.

Mussolini, el Primer Mariscal, no es otra cosa que lo que Baroja llamaba sencillamente una «mala bestia». No es inteligente ni audaz siquiera, porque las bestias no pueden ser nunca otra cosa que bestias. Levanta la grupa y cocea, porque no hay un látigo que le azote el lomo. Sus gestos no son más que aspavientos histéricos. Carecen de toda grandeza, porque carecen de toda espiritualidad. Grita, porque sabe que en gritar reside toda su fuerza. En el grito, sólo, y en el gesto externo; es decir, en las manifestaciones genuinas de la inferioridad. Es un idolo gigante que tiene los pies de barro, y que se sostiene en un desahogado desequilibrio.

Amenaza a España. Luchar contra España no es luchar contra los cuatro leones del Negus, que constituyan el arma más fuerte del ejército abisinio. Sus italianos ocupan los pueblos devastados por toneladas de metralla alemana. Cuando combaten, los potrillos de la gran jaca galopan como galgos. ¿De qué le pueden servir sus hidros, sus tanques, sus cruceros y submarinos? El ejército italiano lo tiene todo, menos lo fundamental: el hombre. Cuando atacábamos en Teruel, cuando nuestro Ejército de maniobra estaba fresco, los cincuenta mil hijos de Mussolini que ahora asesinan a nuestros hermanos sin combatir, estaban acurrucados, como liebres, en Soria y Guadalajara. Salieron de las madrigueras cuando nuestros héroes apenas podían sostenerse en pie, agotados por cien batallas, en las que nunca combatieron italianos.

Mussolini asumirá el mando supremo de las liebres en caso de guerra contra Roma. No es mal podenco, el caballo de Atila. Pero, si pisa y no crece la hierba, ¿de qué se nutrirán sus Ejércitos?

Alejandro RODRIGUEZ SEGUÍ
Comisario político del Miguel de Cervantes

Cobardía

Bien decía un periódico francés, que en caso de una victoria fascista en España, las democracias, no solamente tendrían como enemigos a los fascistas, que lo son

en la actualidad, sino también al resto de los españoles, que aún invocando un derecho internacional y humano, lo han visto pisoteado, por la cobardía, y no prudencia, de los llamados gobiernos «democráticos».

España, no es el primer caso de atropello del derecho internacional que se ha verificado desde el Tratado de Versalles, pero sí que es el más sangriento y el que más ha de pesar en la «conciencia universal». Es una burla terriblemente trágica, con la que han especulado y aún siguen especulando los primates del capitalismo internacional, que son los que en realidad «manejan» a los gobiernos débiles, que no representan nunca la voluntad del pueblo trabajador consciente de los destinos y dignidad de su Patria.

Mientras en España mueren cada día millares de seres (combatientes y no combatientes), por obra de la llamada «guerra totalitaria», los ministros de dichos Gobiernos pasan su «week-end» a pleno confort, sin demostrar el menor recuerdo a los que sufren por su culpa, ya que están luchando por lo que ellos tenían el deber de defender: La inviolabilidad de los territorios.

(Sigue en 2.ª página)

¡Eso, no es normalidad!!

Los cabarets y los dancings vuelven de nuevo a abrir sus puertas a los buscadores de ignorados placeres. Fuertes golpes de jazz, música chillona, lujuria desatada y, por unas horas, la inconsciencia camina en estrecho abrazo con el vicio, relajando la moral combativa de aquel ser que no ha mucho había plasmado en la historia que forja el heroísmo del pueblo español, una nueva página con que aumentar la belleza y las glorias de nuestra joven República.

El alcohol corre a raudales envileciendo al combatiente; la sangre de nuestros mártires y héroes también corre humeante, regando la tierra calcinada por las explosiones de las granadas. Las lenguas se desatan y la locuacidad originada por las bebidas espirituosas, deja escapar imprudentes frases que son recogidas por el espía, siempre al acecho.

Una frase, entre otras, se graba en la conciencia de aquellos que todavía conservan entre las virtudes propias del momento, cierto pudor patriótico en consonancia con la crudeza de nuestra guerra. ¡Ya está restablecida la normalidad!!

El jazz sigue sonando, ojos vivaces escrutan los movimientos del combatiente, telégrafos sueltos dan cuenta de la labor realizada. ¡Ya está restablecida la normalidad!!

Hoy más que nunca, combatientes del mar, aguantaos en igual período álgido que vuestros hermanos de los frentes. Convertíos en aquellos mismos marinos que no ha mucho rehuíais de esos antros de perversión y podredumbre. No podemos olvidarnos de los que en las trincheras que defienden nuestra independencia, lo dan todo desinteresadamente por la libertad de nuestra Patria.

Que nadie trate de engañarse con la música chillona de los dancings o con el veneno del alcohol; no olvidemos en los brazos de las ramerías, muchas veces convertidas en agentes del fascismo, las horas graves por que atraviesa nuestra causa independiente.

Hace dos meses escasos, nadie se acordaba de esos antros de vicio y corrupción. Una orden digna de merecidos elogios, había cerrado los mejores centros de espionaje de la quinta columna, y la

moral de guerra se había consolidado al ser separada de las poderosas del amor mercenario.

Hubo quien queriendo restablecer una normalidad ficticia, derrumbó de un plumazo la labor sana y patriótica que, meses tras meses, habían llevado a cabo hombres de clara visión en nuestra guerra, y el fascismo volvió nuevamente a tener información constante de las actividades de nuestros buques. El corazón del marino, tan duro en el combate como tan blando ante una mujer y unas copas, dejaba escapar palabra tras palabra, que eran discretamente recogidas por los agentes de Franco.

Todos recordamos el caso de enterarnos que salíamos a la mar (cuando ni comandantes ni comisarios lo sabían) por boca de fulana o en casa de mengana, y a la hora fijada en los prostibulos, los barcos zarpaban del puerto.

Nosotros, marinos de la República; aquellos mismos que donamos lo mejor de nuestros anhelos juveniles por nuestra independencia, no podemos consentir que nuestros hermanos de los frentes tengan que reprocharnos un exceso de libertinaje que puede hasta traducirse en derrotas sangrientas para nuestra Patria. No en vano perdemos lo más florido de la juventud española, para que aquí se olvide ese sublime sacrificio, entre la música y las mujeres; nosotros al igual que ellos, estamos obligados a vivir intensamente las horas de cruda realidad que nos presenta nuestra guerra; respetemos con un comportamiento digno de la Marina, el sacrificio de nuestros hermanos del frente. Huya nos de todo aquello que pueda ser perjudicial para nuestra moral combativa y no olvidemos que la normalidad no se implanta abriendo los cabarets o los dancings; la guerra moderna desconoce los frentes, siéndolo único la nación donde se desarrolla, sacando en lógico concepto, que la normalidad solo se consigue cooperando todos unidos, rindiendo en el trabajo el máximo de producción para acabar con la guerra, pero jamás dando paso nuevamente al vicio y a la depravación, que solo sirven para minar y pudrir los cimientos básicos de nuestra victoria.

Un coltadillo

Cobardía

(Viene de 1.ª página)

Desde que la sublevación tomó el carácter de invasión, el pueblo español por boca de sus representantes legítimos, ha expuesto la gravedad de sus afirmaciones cuando demostraba, que la paz estaba en peligro, no solamente en el teatro de la batalla, sino también en el resto de Europa, pero estas palabras pléticas de verdad, hacían bostezar y acomodarse en el mullido sillón, a los señores, que designados por sus respectivos países, solamente tenían como misión hacer prevalecer la justicia. Pero en la atrofia de sentimientos que sufre Europa, no es legal hablar de atropellos humanos, cuando la palabra Humanidad está borrada del corazón de los que solamente se acuerdan de ella a la hora de hacer invocaciones sarcásticas, o a la hora de cobrar las dietas.

¿Cómo se iban a molestar en es-

tencia, decidirá en un futuro próximo la suerte del Mundo. «No caerá la pelota», mister Chamberlain a los combatientes ya no se les engaña con promesas de «retirar los voluntarios», o mandar a Salamanca «enérgicas protestas», el pueblo español sabe quienes son sus amigos presentes y desconfiará de los amigos del futuro. La guerra la ganaremos nosotros pese a los malos augurios, porque nuestro pueblo prefiere morir luchando a vivir muriendo. El espíritu español es indomable aunque se acumulen las desgracias, de ello ya tendrán conocimiento hace tiempo los invasores. ¿No les dá un poco de vergüenza a esos «bizarras» generales, que disponen de todo en cantidad, luchar contra nosotros? ¿Cómo resisten esos «rojos»? rugirán los Bergonzoli y C.ª. ¿Por qué no se entregan? ¿No ven que somos superiores?

Ellos, son superiores en armamentos actualmente, pero no nos ganan a moral, y esta aseveración, no es una cosa baladí, con ella, se puede ganar la guerra.

Nuestras derrotas, no solamente las confesamos, sino que también, hacen templar nuestro ánimo. Nuestro corazón sufre calladamente todos los embates. Nuestros sentimientos son fuertes en la adversidad. ¡Ningún pueblo podría conservar la serenidad y moral como el nuestro! ¡Por eso venceremos!

Nuestro lenguaje es fuerte, como fuerte es el calvario a que nos tiene sometido el mundo insensible, timorato y cobarde; pero también nuestras palabras son de paz en la guerra. No queremos que nadie luche por nosotros; lucharemos nosotros por ellos. No queremos que sufran los pueblos el mismo azote que nosotros. Pero queremos, simplemente, que de una vez se definan los países y que nos devuelvan nuestro derecho natural de adquirir armas. Eso es todo.

En la hora presente, nosotros también gritamos ¡Arriba España!; pero es encima de Alemania e Italia, no esclavizada y vendida, como la España fascista.

Nicolás Furló Cabanes
Comisario político
del destructor «Gravina»

La Flota republicana y sus marinos

Se necesita poner mucha atención y disfrutar de una capacidad relevante, para glorificar, cual merece, lo que en sí encierra el heroísmo de los marinos que prestan sus servicios en nuestra Flota Republicana.

Triste es para quien desde estas líneas trata de elogiar a la Marina, más que por nada, por carecer de esa capacidad que se requiere para poder darle el realce merecido. Otros más competentes sabrán darle algún día la importancia valiosa que tiene, como resultado de los constantes y valiosos servicios que ha realizado en el transcurso de la guerra. No obstante, quiero, modestamente, hacer resaltar en pequeña cosa impresiones que a todo luchador antifascista le satisfacen y atraen.

No han habido pocos botarates que, desconociendo en absoluto los servicios de guerra de nuestra Marina Republicana, como el heroísmo de sus combatientes, han alegado una serie de quejas injustificadas—desde el despacho, el cine y el café—por la actuación de la Marina, llegando hasta el insulto, además, de quienes forman el com-

Hoy más que nunca

Tras aquel orgullo de querer ser absolutos, tras aquel despotismo que caracterizaba a la clase bien, apareció la discordia entre su clase y la nuestra. No podía traer otro resultado que el de emprender la lucha, y hoy, más que nunca, se lucha.

Se emprendió la discordia mucho tiempo antes de pensar en una guerra, acaso no empezó a aparecer esta gran discordia, hasta que los hombres que producían no dedicaron un tiempo del que les sobraba del trabajo, a la literatura y a la adquisición de normas procedentes.

Al tiempo que en el siglo actual daba su avance la Humanidad, el hombre que producía y trabajaba, se iba dando cuenta de lo que representaba para él el no poder disponer de las facilidades educativas de que disponía quien no defendía y administraba su producto, sino que lo derrochaba y acumulaba a sus partidarios.

Hoy ya está emprendida y más arraigada la discordia entre las dos clases, llegó ya ese día para ellos en que no podían compartir su modo de vivir con el nuestro. Ellos necesitaban imponerse a nuestra marcha y nosotros necesitábamos nuestra libertad. En el obrero ya no encontraron aquel atraso antiguo, y en los buenos militares, ya no encontraron aquellos corazones traidores que necesitaban, para imponerse a quien consciente de su conducta no poseía armas para defenderse.

Han encontrado quien los apoya hoy más que nunca, a que se impongan a la heroica defensa de nuestra España; pero nosotros, precabidos de la desmoralización que ostentan, al renegar a la condición de españoles, procedemos a la adquisición de elementos defensivos que han de emprender la réplica a los extranjeros invasores y a los renegados de España.

Qué ejemplo ante el mundo, que presencia este drama. ¡Hahí está el drama que están haciendo los bien educados, los que no eran capaces de cometer un atropello, pero que en cambio si han sido capaces de

someter a una nación a la guerra porque no quiere su pueblo gobiernen ellos.

Y por eso, hoy más que nunca, ante el material más moderno, se está imponiendo nuestro Ejército, Aviación y Marina, a la pretensión que tienen de conquistar nuestro suelo la invasión de italianos y alemanes y algunos otros extranjeros, de los que no podemos adquirir nunca nada si están con ellos.

Empezó la guerra, como sabemos, que existía poco aliento para luchar, pero el material moderno que se nos ha ido, encarando nos ha puesto bien de manifiesto que pretende conquistar nuestro terreno, y que para eso, les es necesario bombardear capitales, destruir pueblos por pueblo, y que no podemos los españoles, porque lo que conquistamos de ellos y para ellos. Pero no es así, se equivocaron; hoy más que nunca está, dispuesto nuestro pueblo a dar su sangre si es necesaria, para dar ejemplo a la invasión de extranjeros que pisan nuestro terreno. No consentiremos de ningún modo, que se nos quite lo que es nuestro, nuestro es nuestro hogar, nuestros son los pueblos, y nuestra es España, porque no le debe nada a quien pretende conquistarla como ellos.

Qué bien viviría en España quien tanto ambiciona, y qué enamorado está cuando de ella tanto se preocupan. Pero acaso se desengañará la invasión extranjera. España es de los españoles y que los que en ella están, están dispuestos a defenderla.

No queremos vivir sometidos, nuestro suelo está poblado de hombres que son los que han de producir el fracaso de ese anhelo extranjero, y que por luchar por nuestra independencia, no se les ha impuesto a los invasores el deber que tienen de dejarse esta contienda, que fracasará en ella porque España sólo es nuestra.

Lorenzo GUTIÉRREZ

de la mejor manera que han podido realizarse en todas las circunstancias y sin mirar peligros, por lo que, algún día, de todo ello podrán darse vastos detalles, hasta que se empapen bien los más curiosos y los más críticos.

Lo que ocurre—y es muy importante—es que los hombres sobre quienes pesa enorme responsabilidad desde los altos cargos que ocupan en la Flota Republicana, han preferido trabajar intensamente sin querer darle importancia a su trabajo, porque ven que la guerra de invasión que padecemos exige eso: TRABAJAR MUCHO Y CHILLAR POCO. Ojalá desde que estalló la guerra hubieran seguido todos la conducta de los marinos de la Flota Republicana.

Todavía es tiempo y pueden seguir su ejemplo todos los que sienten verdadero afán por la victoria del pueblo antifascista español, que ha de conseguirla a toda costa, trabajando mucho y guardando silencio, que es el tributo como sacrificio que saben rendir nuestros heroicos y disciplinados marinos, para que las frases que emplean de ¡Viva la República! cada vez que se hacen a la mar, siempre con la ilusión de buscar y pelear con el enemigo, sean coronadas con el aplastamiento total del fascismo y el triunfo de nuestra República.

Antonio Boiufier

Comisario Político del destructor
«Escaño»

Escuela Naval Popular Unica

"No olvidemos en la nueva organización de la futura Marina de Guerra, que ésta ha de estar exclusivamente al servicio del Pueblo"

Publicamos este trabajo en atención al respeto y estimación profundamente antifascista del autor del mismo, y sin que su publicación suponga conformidad ni disconformidad con él, pues el acierto o desacierto de cuanto expone sólo a él le corresponde, limitándonos, como decimos, a insertarlo aquí en honor de tan querido compañero, cuyo nombre se oculta en su excesiva modestia.

La vieja estructuración de las diferentes Escuelas que existían en la Marina de Guerra, no se ajustaban (por causas fáciles de comprender) a las verdaderas necesidades que requiere el buen estado de eficiencia que en todo momento debe tener una Marina de guerra. Las actuales circunstancias nos han demostrado el gran perjuicio que ello nos ha ocasionado.

En período de organización la Escuela Naval Popular, y en conocimiento de los deficientes programas presentados de las distintas especialidades, me atrevo a exponer mi modesto criterio, que someto al estudio y consideración de las autoridades correspondientes en evitación de volver a caer en los errores cometidos y padecidos con anterioridad. No trato de herir susceptibilidades, sólo un fin me guía y es el siguiente: «Que el día de mañana podamos decir aquí tenemos una Marina de guerra eficiente, dotada con hijos del pueblo al servicio del mismo, y no una deficiente que sea la preocupación de él, como sucedía con la mayoría de los organismos militares, con anterioridad al 18 de julio de 1936.»

Debe ser nuestro deseo de que con la colaboración de todo el personal y con las enseñanzas de la anterior organización, pueda llegarse a una solución, que sea la más justa y adecuada para que todos los servicios de la Marina sean lo más eficaces y llenen los anhelos de aquellos luchadores de la Causa que se encuentren capacitados, sin distinción de categorías, y con arreglo a la más pura ética moral, como corresponde a los momentos en que vivimos y a la pureza libre de ambiciones con que la Marina ha defendido la República.

PROYECTO

Objeto.—Creación de la Escuela Naval Popular Unica, para completar en lo sucesivo los cuadros de oficialidad y demás categorías de las distintas especialidades de la Armada.

La sublevación militar contra el legítimo Gobierno de la República ha dado lugar a la eliminación en los servicios de la Marina, de una gran parte de jefes y oficiales y a una gran enseñanza para el futuro.

La escasez de este personal es tan considerable, que es necesario proveer las necesidades futuras y parece lógico pensar, que al terminar la contienda, han de ser necesarias fuerzas navales adecuadas y eficaces, no sólo a la situación geográfica y estratégica de España, sino también a posibles compromisos internacionales y, sobre todo, para la consolidación y respeto exterior del Régimen que el País quiera darse, ya que la práctica demuestra que la Razón y la Justicia son mucho más respetadas al contar con el apoyo de la fuerza material y moral.

La experiencia nos ha hecho ver que la eficacia de una flota y de sus bases navales, disminuye en forma considerable al no contar con personal técnico, para que dé el máximo rendimiento la utilización de sus armas.

Es materialmente imposible improvisar oficiales de la Armada. Basta hacer notar la diversidad de conocimientos que le son impres-

cindibles para poder utilizar con éxito la complicada instalación que un buque de guerra representa. En tiempos normales se requerían para llegar a alférez de navío una fuerte oposición a base de matemáticas y seis años de carrera y un año para adquirir una especialidad, deficiente por un mal de origen.

En la futura Marina creo en la necesidad de la creación de los distintos Cuerpos especializados con los estudios correspondientes y adecuados en cada especialidad, para adquirir el empleo de oficial. Estos oficiales, después de unas prácticas constantes en buques y dependencias, pasarían a ampliar estudios superiores que de antemano se fijen para su ascenso a Jefes.

Organización

Cuerpo de Estado Mayor de la Armada (mando responsable y único).

Cuerpo de Maquinistas.
» de Artillería.
» de Intendencia, Oficinas y Archivos.

Cuerpo de Ingenieros Navales.
» de Sanidad. (Médicos y Practicantes.

Cuerpo Jurídico.
» de Torpedista - Electricista.
» de Radiotelegrafistas.

El ingreso en la Escuela Naval Popular Unica, lo será mediante un examen previo en el que se tendrán que acreditar los conocimientos siguientes:

Leer y escribir correctamente.
Gramática.
Aritmética.
Geometría (ligeras nociones).
Álgebra (idem).
Geografía Universal (idem).
Historia Universal (idem).

Los aprobados en este examen, previo ingreso, ingresarán en la E. N. P. U. en la que seguirán un curso general idéntico para todas las especialidades a excepción de Jurídico y Sanidad, y cuyo curso tendrá una duración de 12 meses, y durante el cual se estudiarán las siguientes materias:

Aritmética.
Álgebra elemental.
Geometría y plana del espacio.
Trigonometría rectilínea y esférica.
Tecnicismo Naval.
Francés o inglés (ligeras nociones).
Geografía e Historia Universal.
Ordenanzas y Moral Militar.
Ejercicios militares y marineros.
Códigos de Señales.

Prácticas de taller a voluntad (fragua, ajuste y torno) de estas prácticas se exceptuará al Cuerpo de Intendencia.

Respecto al personal que pueda cubrir las plazas que se convoquen se reservará un tanto por ciento, que deberá determinarse, para el personal existente en la Marina, pues hay que tener presente que ésta cuenta con un núcleo de Maquinistas, Auxiliares, Auxiliares Alumnos, Cabos, Fogoneros y Marineros de todas las especialidades cuya lealtad al Régimen y servicios prestados en la actual contienda los hace acreedores a constituir lo Oficialidad democrática de la futura Marina, ello claro es siempre que sean voluntarios para ello, ya que es probable que exista quien por sus condiciones de edad,

categoría, temor a la responsabilidad, modestia personal, deseos de mejora económica sin aumento de categoría, no quieran someterse al esfuerzo que estos estudios representan.

El primer curso general para todas las especialidades debe tener carácter eliminatorio; es decir, que aquel que sea incapaz de ser declarado apto en el mismo ha de quedar eliminado definitivamente de poder seguir los restantes, ya que sin esos conocimientos es imposible llegar a adquirir los que siguen.

Se estima que debe ser admitido el doble número de individuos que el de plazas convocadas, y aquellos que mejor puntuación obtengan al final del curso eliminatorio serían los que pasasen al siguiente y el resto de los «APTOS» podrían repetirlo por una sola vez.

Al anunciar la convocatoria se designarán las plazas que a cada categoría le corresponde, con objeto de que resulte la distribución más equitativa.

Dada la diversidad del personal que puede tomar parte en este curso, será necesario fijar previamente las condiciones económicas que han de disfrutar, en forma tal que no sufran perjuicio en sus intereses.

Los aprobados en dicho curso eliminatorio general pasarán a seguir los de las respectivas especialidades, teniendo que estudiar las siguientes materias:

Estado Mayor. Primer curso, 12 meses de duración.
Astronomía y Navegación.
Meteorología.

Física, Mecánica y Óptica (Elementos).
Tecnicismo Naval.

Geografía Marítima.
Derecho Marítimo Internacional.
Francés o inglés (traducir).
Faenas marineras.
Señales y Código.
Ordenanzas y Moral militar.
Máquinas, motores, calderas y electricidad (ligeras nociones).

Los aprobados pasarán a seguir un segundo curso, también de 12 meses de duración:

Astronomía y Navegación.
Meteorología.
Geografía Marítima.
Tecnicismo Naval.
Maniobras y Reglamento de abordaje.

Derecho Marítimo Internacional.
Francés o inglés.
Ejercicios marineros y militares.
Química (ligeras nociones).
Torpedos, minas, paravanes y cargas de profundidad (ligeras nociones).

Artillería, pólvoras y explosivos (ligeras nociones).
Historia Naval.
Señales y Código.
Documentación y Reglamentos.
Durante estos cursos se disfrutarán los días de permiso que reglamentariamente se disponga.

Los aprobados en dichos cursos serán ascendidos a Alférez de Navío efectivo (aspirante al Cuerpo de Estado Mayor), y como tales embarcarán en los distintos buques para hacer el curso práctico, el que tendrá también una duración de 12 meses.

Prácticas de navegación

Táctica y Cinemática Naval en Flotilla.
Guerra Química, Submarina y Aviación.

Tiro de Artillería y Torpedos.
Minas (fondeo, rastreo con paravanes y levado).
Señales y Código.

Estas prácticas se realizarán en los buques siguientes: Acorazados o Cruceros, 4 meses; destructores, 3 meses; Submarinos, 4 meses;

Minadores, un mes. Los que terminen dichas prácticas con aprovechamiento serán ascendidos al empleo de Teniente de Navío.

Terminadas dichas prácticas se anunciará una convocatoria para el ingreso en el Cuerpo de Estado Mayor de Marina, que será el responsable y mando único en todos los buques, Bases navales y demás dependencias. Todos los demás Cuerpos especializados, dentro de su autonomía propia, estarán subordinados al Mando único y responderán de sus servicios ante él.

A dicha convocatoria, para la que previamente se fijarán los cursos y programas, podrán concurrir todos los Tenientes de Navío que así lo deseen.

Los aprobados en estos cursos ingresarán en el Cuerpo de Estado Mayor con la categoría de Jefe, y, como tales, en condiciones de ejercer el mando que se les ordene.

Los reprobados en estos cursos, así como en el práctico, podrán repetirlo por una sola vez, y de no aprobar quedarán reprobados definitivamente. Este personal sólo podrá ejercer el mando en buques auxiliares y servicios secundarios de los buques, como tales Oficiales efectivos, y desde ese momento se regularán sus haberes por años de servicios, cuyos aumentos de sueldo le serán reconocidos para la pensión de retiro.

A continuación detallaré otra especialidad, la de Artillería.

Primer curso de 12 meses de duración:

Material de Artillería y armas portátiles.

Física Mecánica y Óptica.
Pólvoras y Explosivos.
Química.

Dirección de tiro.
Geografía Marítima.
Astronomía y Navegación.
Francés o inglés (traducir).

Derecho Marítimo Internacional.
Ejercicios militares.
Ordenanzas y moral militar.
Prácticas de taller (fragua, torno y ajuste).

Segundo curso, también de doce meses de duración.

Material de artillería y armas portátiles.

Física, Mecánica y Óptica.
Pólvoras químicas y mecánicas.
Explosivos y gases.
Química.

Dirección de tiro.
Astronomía y navegación (ligeras nociones).

Francés o inglés.
Ejercicios militares.

Documentación y Reglamentos.
Historia Naval.
Electricidad (ligeras nociones).
Ordenanzas y moral militar.

Prácticas de taller (fragua, torno y ajuste).

Durante estos cursos tendrán los permisos reglamentarios que se estipulen.

Los aprobados en dichos cursos serán ascendidos a tenientes efectivos de dicha especialidad, pasando a hacer el curso práctico siguiente, que tendrá una duración de 12 meses.

Viaje de estudios, visita a las fábricas de artillería y baterías de costa: dos meses.

Talleres de artillería y laboratorios, prácticas de taller, arme, desarme, regulación material de artillería y pruebas de explosivos: seis meses.

Ejercicios de tiro de artillería en acorazados, cruceros y destructores: cuatro meses.

Terminadas dichas prácticas se anunciará una convocatoria para el ingreso en el Cuerpo de Artillería de la Armada, con los cursos y programas que de antemano se fijen y al que podrán concurrir todos los aprobados si así lo desean.

Los aprobados en estos cursos ingresarán en el Cuerpo de Artillería con la categoría de capitanes, pasando destinados a los buques y dependencias, siendo responsables ante el Mando único de todos los servicios de su especialidad.

Los reprobados en estos cursos así como en los prácticos, podrán repetirlo por una sola vez, y no aprobar, quedarán reprobados definitivamente.

Este personal sólo podrá ejercer destinos secundarios y auxiliares como tal Oficial efectivo, y a partir de cuya fecha su sueldo será regulado por años de servicios con objeto de no perjudicarles en sus intereses económicos, aumentos de sueldo le serán reconocidos para la pensión de retiro.

Las normas para el resto de las especialidades serán idénticas a las del Cuerpo de Artillería, que se cita como base, variando solamente los conocimientos que tendrán que adquirir, que serán en armonía con la misión a desempeñar en su especialidad, exceptuándose los Cuerpos Jurídico y Sanidad.

En los Cuerpos en que sea preciso poseer un título facultativo, Licenciado en Derecho, Medicina o el de Practicante, se darán el máximo de facilidades al personal para que puedan obtener los indicados títulos, y dadas las características especiales de los Cuerpos de Sanidad y Jurídico, para éstos deberán redactarse unas normas y programas distintos.

En lo sucesivo y con objeto de cubrir las vacantes que esta nueva reorganización ha de producir en las distintas categorías y especialidades, será conveniente dotar a la Marina con personal exclusivamente voluntario. Este personal ingresaría en la E. N. P. U. por la categoría de marinero y haría los estudios de las distintas especialidades con arreglo a los programas y cursos que de antemano se fijen, siendo este personal el que a partir de la categoría de Cabo, el único que tendrá derecho a cubrir las vacantes de los Cuerpos Patentados, después de aprobar los correspondientes cursos.

El personal que por su poca capacidad no llegue al empleo de Oficial, se registrará por un sueldo inicial y aumentos de sueldo por años de servicio lo suficientemente retribuido para atender a sus necesidades económicas, estos aumentos de sueldo le serán reconocidos para la pensión de retiro.

La base fundamental de la máxima armonía y convivencia tan necesaria entre todo el personal para la mayor eficacia de la futura Marina democrática depende de la nueva reorganización e ideal proyecto que se lleve a efecto y por ello me he atrevido a sacar a la luz este modesto trabajo.

LA ARMADA

La raza española es una raza noble que no tolera esclavitudes y no quiere la vida sin honor

El peligro de las concesiones económicas al fascismo

(De la conferencia dada, desde la Emisora de la Flota Republicana, sobre el tema «Perspectivas de nuestra guerra ante la eventualidad de su extensión al área internacional o caracterización económica del fascismo».)

Desde un punto de vista internacional, puestos en ganas de acallar los llantos jeremiáticos de los países fascistas, particularmente de la Alemania de Hitler y de la Italia de Mussolini, podría quizá intentarse un arreglo a la cuestión de las materias primas, estableciendo un nuevo reparto de colonias y territorios de protectorado o mandato en el Asia, África u Oceanía. Podría y debería intentarse; pero en el caso, claro está, de que al frente de Alemania no estuviera, precisamente, Hitler, ni Mussolini en Italia. Es condición *sine qua non*. Porque en estos momentos, ¿qué otro Gobierno va a pactar en tal sentido con ellos, sabiendo que dichas colonias y sus materias primas, base económica de todo poder político y militar, habrían de ser bien pronto puestas, no al servicio de pueblos libres y democráticos que aspiran a organizar y encauzar pacíficamente su vida, sino, antes al contrario, lo habrían de ser al servicio de ese afán megalómano de grandeza imperialista, de tiranía militar y absorción política, que constituye, a lo visto, la única razón de ser de esa desgraciada política implantada en la Alemania nazi y en la Italia de las camisas negras.

Con pueblos libres, es posible —valdría la pena hacerlo— que las grandes potencias democráticas, en cuyas manos se halla la mayor parte territorial del mundo entero (Inglaterra no más posee una cuarta quinta parte de la superficie terrestre, seguida no muy de lejos por Francia, y esto sin contar el inmenso territorio propio que abarcan Rusia y los Estados Unidos de América); con pueblos libres, plenamente libres de sus destinos; con una Alemania y una Italia organizadas en regímenes de libertad, sería hasta conveniente resolver este problema, el problema de la materia prima mundial. Pero con Hitler y Mussolini, no. ¡Nunca! Y eso —mejor que nosotros lo saben bien los propios países interesados a cuya costa tendría forzosamente que hacerse el reparto: Inglaterra, Francia, Holanda, Portugal, Bélgica, etc. Ellos, sí, mejor que nadie, están convencidos de que todos esos instrumentos o fuentes de riqueza y de poder habrían de ser bien pronto enderezados contra ellos mismos. Porque Hitler y Mussolini darían a las cosas, sin duda alguna, una aplicación totalmente distinta a las conveniencias generales de la paz, de la libertad y de la civilización. ¡Ya lo creo! Los terrenos coloniales que se les cediesen no iban a explotarse más que para amenazar la paz,

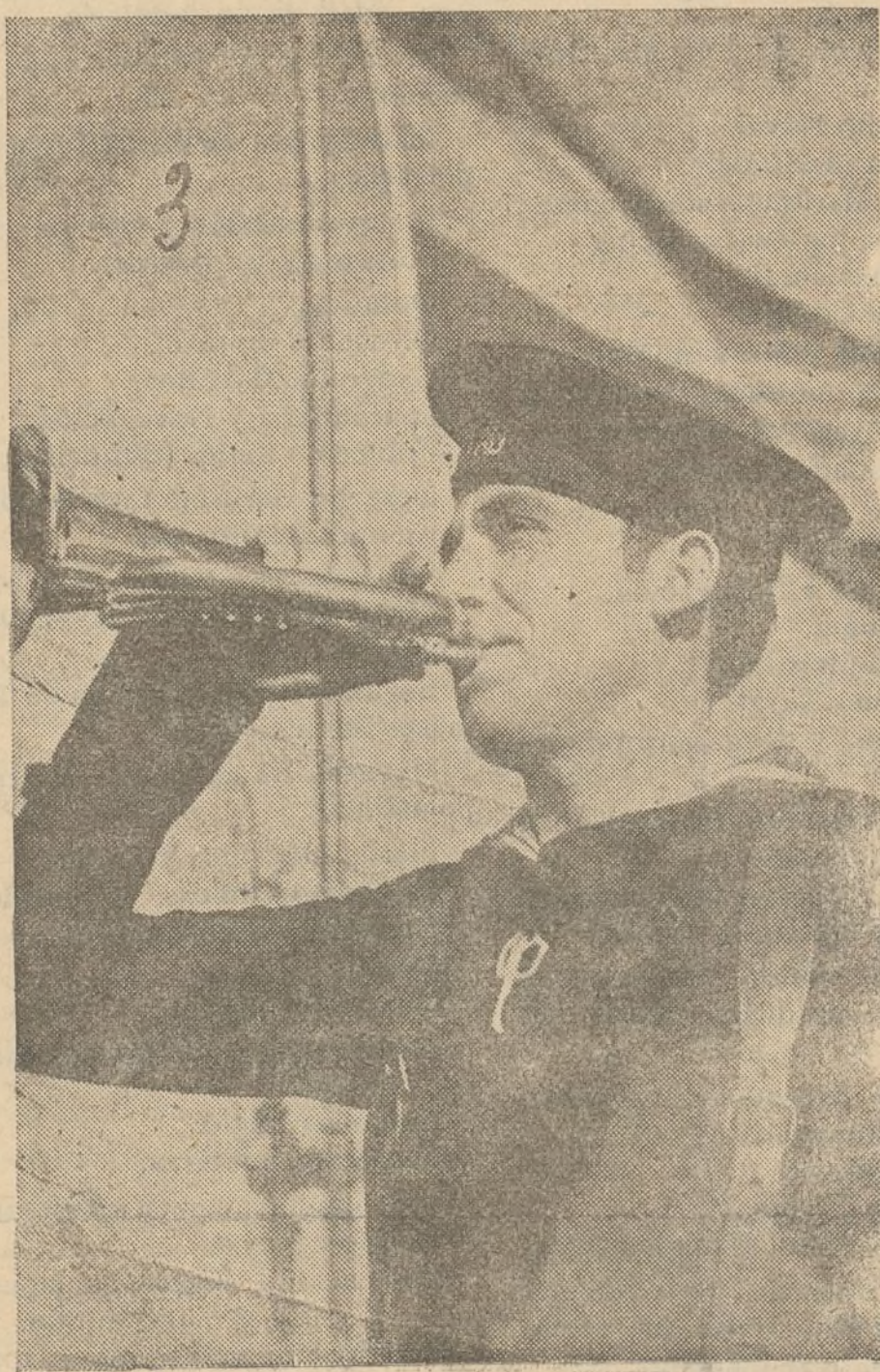
el derecho y la vida de los demás. Cada tonelada de hierro y acero fundido, y el cobre y el níquel, el zinc y el manganeso, y el carbón y las piritas, el petróleo, el algodón y el caucho, todo, en fin, no habría de convertirse en útiles pacíficos de trabajo y bienestar, de tranquilidad y progreso, sino en cañones y tanques, acorazados y submarinos, aviones y bombas, ametralladoras y morteros, fusiles y municiones de toda clase... Y los humildes indígenas de tales territorios, no en sencillos y sosegados labradores y artesanos, sino en belicosos guerreros formados en fuertes regimientos al servicio y para mayor gloria de la locura imperialista del siglo.

Hoy mismo, Hitler y Mussolini —que no Alemania e Italia— se quejan indignadamente de la pobreza económica en que están sumidos al presente sus respectivos países, arremetiéndolo a cada instante, en esos sus grandilocuentes y tan prodigados discursos a lo Júpiter tronante, contra las grandes

potencias democráticas que todo lo poseen. Pero los dictadores fascistas, a la hora de elevar tan airadamente sus quejas y amenazas, se olvidan de que la más o menos real pobreza económica de Alemania e Italia en tiempos normales, la han agravado y la están agravando ellos más cada nuevo día en su loca carrera de armamentos. Porque en verdad, «si podría considerarse de mala fe la aseveración de que Alemania e Italia estén en pobreza económica debido exclusivamente al drenaje de sus establecimientos militares, es indiscutible que en Alemania, por ejemplo, el costo de la maquinaria de guerra —que de una manera conservadora ha sido estimado en 4.000.000.000 de pesos por año (el costo actual puede ser el doble de esto)—, es lo que ha intensificado gravemente la pobreza nacional».

«¡Menos mantequilla y más cañones!», viene a ser la nueva consigna nazi.

Ildefonso TORREGROSA
Comisario del destructor
«Almirante Antequera»



Es lamentable ¡A ver si puede ser!

No es función nuestra censurar ni discutir lo que escapa a la Flota, pero séanos permitido, no obstante, lamentar ese espectáculo que se ofrece todos los días en las horas de comida a la popa de los barcos.

Mujeres y niños famélicos y harapientos, esperan las sobras de la comida, disputándose las muchas veces.

El caso es que esos niños y esas mujeres, que son como los demás niños y las demás mujeres, no tenían necesidad de darnos ese espectáculo si los encargados de ello cumplieren sencillamente lo que está legislado. ¡Lo lamentamos!

El Comisario general de la Flota, advierte a los compañeros que pretenden visitarle a diario y que nada tienen que ver con la Flota, la inutilidad y hasta la inconveniencia de estas visitas, por cuanto su función actualmente se refiere exclusivamente a los barcos que constituyen nuestra Flota Republicana.

Pretender que nuestro Comisario general intervenga en otras funciones que hoy no son de su competencia, es contraproducente y no debe confundirse. Organos hay a donde acudir, y a ellos deben dirigirse.

Paradojas diplomáticas

La arrogante declaración del conde Ciano, diciendo que si interviniese a favor de la República Española alguna potencia democrática, Italia intensificaría su acción bélica en España, es una respuesta adecuada a los que se hacen ilusiones sobre la «buena voluntad» de Mussolini. Es decir, que el fascismo pretende imponer la exclusividad de su intervención, aunque sea con merma de los intereses de una nación como Francia, que ve amenazadas sus vías de comunicación y sus puntos estratégicos de defensa.

El gerno de Mussolini debe saber, sin embargo, que la República Española no exige ni desea la intervención militar de ningún Estado extranjero; lo que pide es que cese la que realizan impunemente los dos fascismos bajo la máscara de la No Intervención, y que se restituya al Gobierno legítimo el derecho de proveer de material que necesita para dominar el alzamiento. Ni más ni menos. Convendría, sin embargo, que la diplomacia franco-inglesa puntualizase lo que Ciano entiende por intervención de las potencias democráticas. Porque si el hecho de suministrar armamento a la República, con arreglo a las normas del Derecho Internacional, es considerado un acto de ingerencia extranjera en nuestra guerra, y en cambio no estima que lo sea el envío de ejércitos regulares como los que tienen en España Italia y Alemania, realmente el ministro romano es un campeón de la paradoja diplomática. Sostener semejante teoría es un rasgo de provocación, al cual tendrían que responder las naciones empujadas. PAUL BONCOUR, EN SU INFORME ANTE LA COMISION SENATORIAL, HA RECONOCIDO QUE EL DERECHO DEL ESTADO ESPAÑOL A RECIBIR MATERIAL DE GUERRA, ES INDISCUTIBLE; pero al mismo tiempo ha condicionado ese derecho con el hecho de la no intervención... Que no cuenta en absoluto para Hitler y Mussolini.

Hay sobrados elementos de juicio para demostrar que los patronos de Franco no cambian de actitud; al contrario, utilizan la amenaza para intimidar a las democracias. ¿Cómo es posible, pues, que Sir Neville Chamberlain acepte como buenas tales razones y confíe al primitivo plan británico del Comité de Londres la resolución de un problema que el fascismo se esfuerza en hacer insoluble? Hace meses es muy posible que la retirada de «voluntarios» atenúase la intervención italo-alemana. Después de los refuerzos extraordinarios que han llegado a territorio fascista, de la enorme cantidad de soldados, técnicos y material acumulado allí, con el propósito firme de decidir la guerra, volver sobre la retirada de una pequeña cifra de «voluntarios», cuando es enorme el volumen de los ejércitos que allí combaten contra el Estado español, es una ignominia y un ataque flagrante al buen sentido. Según las agencias, el Comité de Londres, después del sopor sepulcral de algunas semanas, vuelve a la vida para discutir de nuevo si han de salir de España dos mil o tres mil italianos. ¿Es ese el desenlace de todas esas laboriosas negociaciones, que promueven en Inglaterra una crisis y levantan en vilo a la opinión inglesa? Es natural que el Partido Laborista considere que una política de ese carácter no hace más que apresurar el desprestigio del Imperio y bordear los abismos de la guerra. Porque si en la cuestión de España se aprecian esos resultados, viendo el punto neurálgico de la situación internacional, en las restantes no habrá logrado Chamberlain éxitos mayores.

La frase del Mayor Attlee, respondiendo a Chamberlain, es muy exacta: «Una cosa es la política de aplacar la guerra y otra la de asegurar verdaderamente la paz».

Derecho de iniciativa

Es inexplicable la nulidad del pensamiento, un ser sin facultades para expresar sus sentimientos, es rebajarlo al mínimo de la escala zoológica, por razones de letargo pensamental, el alma decae, el valor hombre desaparece en la penumbra del yo mando, aceptándolo a un estado de animalidad, degenerando en su grado máximo y perdiendo el valor de la iniciativa, precisamente una de las facultades del ser humano es el cerebro, en ese complejo de celdillas que forma la masa gris, se extiende un gran campo prolífico de concepciones, al hacer desaparecer lo que podríamos denominar iniciativa nata, convertimos en automatismo reflejado la serie de riquezas racionales, que encierran el generador de ellas adaptando las iniciativas ajenas y a veces en contraposición del yo positivo.

El yo positivo es la concepción y determinación de nuestros pensamientos, mientras que el yo negativo es la inversión de los términos, o sea el reflejo de voluntades ajenas anulando nuestra personalidad, supeditada a un segundo que nos induce a crear sus pensamientos por los linderos propuestos.

No creo absolutamente ningún ser normal de voluntad férrea que no se deje inducir por la extraña potencia del alma ajena que le mueva a hacer o no hacer una cosa; creo mejor que este hombre tasado en sus teorías, actúe con

relación directa con la potencia volitiva de admitir o rehuir el concepto de su voluntad.

La negación del yo anula la actividad pensamental sumiéndolo en un estado larval, convirtiéndolo en un ser con riendas, el ejemplo máximo lo tenemos en los regímenes totalitarios, que nos dan un inmenso campo de anulaciones volitivas creando verdaderos rediles de seres reglejados que siguen sin voluntad propia las iniciativas de sus señores y dueños. La naturaleza al ofrecernos el don de raciocinio, creó el don de iniciativa propia, anulando la pasividad racional. Por eso cuantas veces oigo la defensa de un régimen sin parlamentarismo formo el concepto de la impersonalidad que se reconoce manifiesta por el aletargamiento personal.

Y antes de llegar al estado de animalidad por posesión de un megalómano ante la muerte, admito la lucha, el inmenso sacrificio de las masas del Pueblo por la posesión de sus derechos de iniciativa. ¡Lloro a ellas!

J. Vidal REQUENA

“LA ARMADA”

Redacción y Administración:
Secretaría del Comisario General de la Flota, Muralla del Mar, número 7-1.ª-izquierda.

Teléfono 1.052